

## LOS NIÑOS DE LA GUERRA Una mirada a la memoria



LA SONRISA DEL GENERAL

ALBERTO ÁLVAREZ FERRUSQUÍA\*

*Los niños de la guerra. Una mirada a la memoria*, México, Archivo General de la Nación, 2005, 16 pp. + CD ROM.

Hubo una vez unos niños a los que la guerra arrebató padres y patria. Hubo una vez unos huérfanos apátridas que cruzaron el océano en busca de un refugio. Hubo una vez un general michoacano que brindó a los niños de la guerra un santuario en su tierra. Hubo una vez un país que adoptó a unos huérfanos a los que hizo hijos suyos.

Relato infantil con final feliz, la historia de los célebres niños de Morelia, niños de guerra, los primeros refugiados de lo que acabaría por ser el fecundo exilio español en México, es contada y mostrada en el catálogo documental *Los niños de la guerra. Una mirada a la memoria*, editado por el Archivo General de la Nación, de cuyo Centro de Información Gráfica, Archivo fotográfico Enrique Díaz, Delgado y García provienen las 54 fotografías que lo conforman.

A un año escaso del inicio de la guerra civil española, lejana todavía en el horizonte la derrota, el gobierno republicano aceptó la generosa oferta de su homólogo mexicano de recibir en territorio nacional a las decenas de niños a los que la cruenta guerra hacía peligrar, si es que no los había ya alcanzado cobrándose la vida de sus padres.

El contingente de niños españoles llegó a Veracruz el 7 de junio de 1937. Calurosamente recibidos por multitudes tanto en el puerto como en Orizaba y en la ciudad de México, donde fueron visitados por el presidente Cárdenas, llegaron finalmente a su destino final en Morelia, capital del estado natal del primer mandatario, prueba fehaciente del interés personal del general michoacano en la suerte de los pequeños refugiados.

La llegada a Veracruz, el recorrido por diversas ciudades y el arribo a Morelia son contados por Jorge Ruiz Dueñas, director general del AGN, en el texto que presenta el catálogo. La aventura de los niños de la guerra es igualmente mostrada en 54 conmovedoras fotografías que documentan y testimonian, paso a paso, los primeros días de lo que habría de ser un largo y, en numerosos casos, definitivo exilio.

Las fotografías muestran a los niños españoles saludando desde la borda del barco que los trajo a México; a la multitud jarocho que los recibió en el muelle; a los niños saludando desde las ventanas del tren que los trajo a la capital; las inevitables ceremonias de bienvenida en su honor; fotos todas para la nota periodística, para la historia y, como tal, un tanto solemnes, un tanto demasiado serias. Por fortuna, se incluyen también fotos de corte genuinamente infantil en las que las sonrisas de los niños presagian el futuro que les aguardaba en su nuevo país.

Ni el fin del Maximato, ni el reparto agrario, ni la expropiación petrolera: el incuestionable apoyo solidario a la asediada República española constituye, sin duda, el punto más alto del cardenismo y la recepción de los niños de la guerra su capítulo más luminoso. Es

por eso acertado que la fotografía que cierra el catálogo sea la del presidente Cárdenas y los niños españoles. En la foto, el presidente, conocido como la "Esfinge de Jiquilpan", se muestra tan serio como siempre, las sonrisas las deja para los niños que lo acompañan, sonrisas que incluso hoy muestran los ya ancianos niños de la guerra cuando dirigen su mirada a la memoria y evocan al general que les brindó una nueva patria y una nueva vida.

---

\*Historiador.